

APORTACIONES AL EPISTOLARIO DE RODRIGO GIL DE HONTAÑÓN (SOBRE LA CATEDRAL DE CORIA Y LA COLEGIATA DE VILAFRANCA DEL BIERZO)

Ana CASTRO SANTAMARÍA

Se dan a conocer en este artículo siete cartas que datan del año 1574 y proceden del Archivo de la Casa de Alba¹. Entre ellas se encuentran dos autógrafas de Rodrigo Gil, otra firmada por el maestro Juan de Urrutia Villarreal, otras dos firmadas por el obispo de Coria y otros miembros del cabildo cauriense y las dos últimas por el alcaide de Alba de Tormes, Francisco Pecellín. En ellas se hace alusión a varias obras en las que interviene Rodrigo Gil. El asunto principal es la catedral de Coria, aunque también se mencionan otras empresas del maestro en Villafranca y Medina de Rioseco.

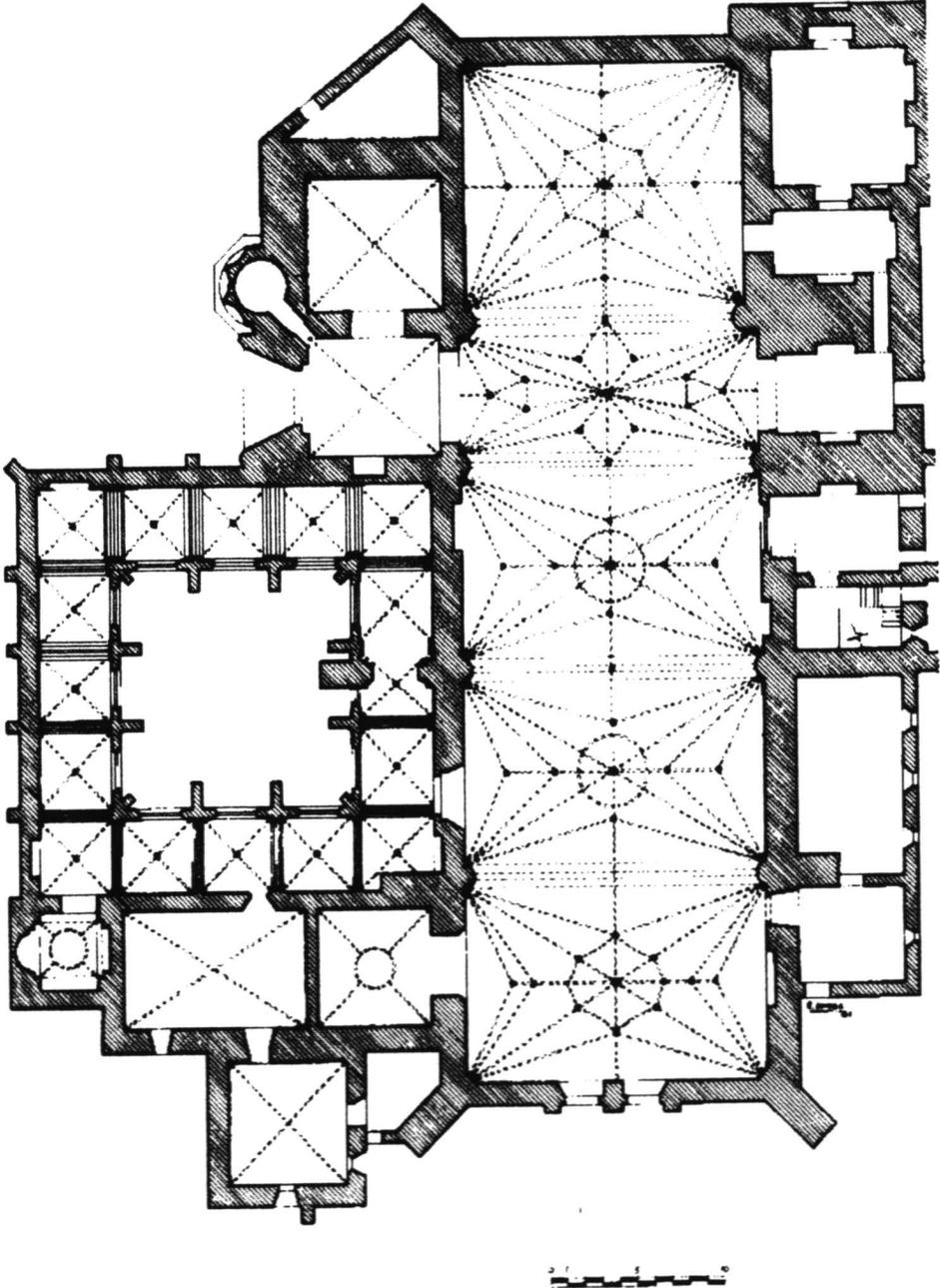
SOBRE LA CATEDRAL DE CORIA

En orden cronológico, la primera carta data del 21 de marzo de 1574 (documento I). Es remitida por el obispo de Coria (entonces Diego Deza Tello) y se dirige probablemente al duque de Alba (entonces Fernando Álvarez de Toledo, III Duque de Alba). En ella se refleja la preocupación del obispo por el estado en que se halla la Catedral y la falta de dineros, por lo que solicita la concesión de alguna indulgencia para los que ayudasen en la reparación.

Recordemos que el edificio actual data en su mayor parte del siglo XVI² (fig. 1). Aunque hubo un primitivo templo románico, éste desapareció con la nueva construcción, de la que se hace cargo en 1495 Martín de Solórzano, quien proyecta un edificio de cabecera cuadrada, crucero y tres tramos de nave, estructura que conserva en la actualidad. Este arquitecto sólo levanta la cabecera del templo; su labor es continuada por su hermano Bartolomé de Solórzano y posteriormente por Bartolomé de Pelayos, Sebastián de Lasarte, Francisco González, Jorge Blázquez, Juan de Ruesga y Miguel de Villarreal, con quien se llegó al segundo tramo de la nave.

¹ Archivo de la Casa de Alba (A.C.A.), C. 248 (1-206). Francisco Pellecín, alcaide de Alba de Tormes, se las envió a Madrid a Juan de Albornoz, secretario del duque de Alba, entonces don Fernando Álvarez de Toledo; eso parece deducirse de una de las cartas (documento V).

² El estudio más completo y una bibliografía más amplia en SÁNCHEZ LOMBA, F. M., *Iglesias caurienses del milquinientos*, Institución Cultural El Brocense, Diputación Provincial de Cáceres, 1994, pp. 143-160.

PARROQUIA DE SANTA MARÍA (CATEDRAL) DE CORIAFIG. 1. *Planta de la Catedral de Coria (Sánchez Lomba).*

Los primeros problemas de sustentación debieron surgir en torno a 1525. A partir de entonces vemos desfilar por la sede cauriense una serie de prestigiosos maestros que informan sobre las posibles soluciones. Los primeros debieron ser Enrique Egas y Juan de Álava en 1525, a quienes siguieron fray Martín de Santiago, Rodrigo Gil de Hontañón (en torno a 1550 por primera vez y antes de 1574, como veremos a continuación), Juan del Ribero, Hernán Ruiz y Pedro de Ybarra. A este último se puede atribuir el último tramo de la nave y la portada occidental, además de los adornos platerescos de la portada norte, la nueva cabecera y el trascoro. Entre 1558 y 1580 figura como aparejador Francisco Hernández y suponemos que el maestro continuaría siendo Ybarra, hasta su muerte en 1570.

A partir de entonces se plantea el problema de encontrar un maestro que dirigiera las obras. Seguramente Rodrigo Gil cursó una visita a la catedral de Coria poco después de quedar vacante la maestría. Así lo revela una carta del cabildo a este maestro que data del 12 de junio de 1574 («*esta nuestra yglesia está siempre con el peligro que vuestra merced la bió quando vino desta çiudad...*», documento III) o la carta de Juan de Urrutia a Rodrigo Gil del día 7 del mismo mes («*ansí se determinaron que suplicarían a vuestra merced, como otras bezes lo an echo, que la biniese a besitar esta obra*», documento II). Entonces se le consultó sobre quién podría dirigir las obras e incluso es posible que se le ofreciera la dirección a él.

Una de las cartas de Rodrigo Gil (documento IV) desvela que este maestro recomendó a un discípulo suyo, Juan de la Puente, al que califica como «*buen ofiçial y de los buenos que de su tiempo salieron de mi pobre escuela*». Este cantero trasmerano fue muy activo en la segunda mitad del siglo XVI; su labor es prolífica y podemos localizarle en diversas obras de los obispos de Burgos, Plasencia y Ciudad Rodrigo, en otras localidades de la provincia de Salamanca y también en Zamora y Valladolid, en Extremadura, en las diócesis de Ávila, Toledo y Calahorra e incluso en la fábrica de San Lorenzo del Escorial³. Su vinculación a Rodrigo Gil se retrotrae a 1553, año en que es nombrado aparejador de la Catedral de Plasencia. Es interesante un dato apuntado por Rodrigo Gil relativo a Juan de la Puente: dice que está casado en Ciudad Rodrigo con una criada del marqués de Cerralbo (suponemos que será María de Zavallós), a quien nombra como «*mi señor*». Este calificativo nos desvela una posible vin-

³ La bibliografía sobre este cantero es amplia, pero muy dispersa: GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.^a C. y otros, *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico (diccionario biográfico-artístico)*, Universidad de Cantabria, Salamanca, 1991, pp. 589-590. PÍRIZ PÉREZ, E., *La arquitectura gótica en la diócesis de Ciudad Rodrigo*, Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 1991, pp. 94-95. IBÁÑEZ PÉREZ, A. C., «El maestro de cantería Juan de la Puente. Obras burgalesas». *B.S.A.A.*, tomo LV (1989), pp. 307-322. SENDÍN CALABUIG, M., *Arquitectura y heráldica de Ciudad Rodrigo (siglos XV y XVI)*, Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 1986, pp. 35 y 62. NAVAREÑO MATEOS, A. y SÁNCHEZ LOMBA, F. M., «Vizcaínos, trasmeranos y otros artistas norteños en la Extremadura del siglo XVI», *Norba-Arte*, IX, 1989, p. 11. RAMOS MONREAL, A. y NAVARRO TALEGÓN, J., «El convento de San Pablo y contratiempos de una fundación monástica», *Studia Zamorensia*, III, Universidad de Salamanca, 1982, pp. 81-110. CASTRO SANTAMARÍA, A., «El monasterio de San Jerónimo de Zamora en el siglo XVI», *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, 1993, pp. 247-270. BARBERO GARCÍA, A. y MIGUEL DIEGO, T. de, *Documentos para la Historia del Arte en la provincia de Salamanca (siglo XVI)*, Diputación de Salamanca, 1987, p. 49.

culación de Rodrigo Gil con Juan Pacheco Osorio, II Marqués de Cerralbo, aunque, de momento, este es un aspecto del que no podemos aportar más datos.

La propuesta de Rodrigo Gil fue desechada por el cabildo, que optó por Juan de Urrutia Villarreal. En una carta de este maestro a Gil (documento II), declara que había sido nombrado poco antes del 7 de junio de 1574 (*«estos señores desta santa iglesia de Coria me dieron el cargo de las obras desta santa iglesia los días pasados»*). Juan de Urrutia (también llamado Juan de Villarreal) es un maestro poco conocido, que compaginaba las labores de cantero y entallador y que entonces superaría los 50 años. Hasta ahora, en relación con la Catedral de Coria, únicamente se conocía un dictamen sobre el estado de las obras de 1575, en que firma como maestro de las mismas⁴. Si nos fiamos de la opinión expresada por Rodrigo Gil en sus cartas (documentos IV y VI), es un maestro peor que mediocre (*«maestro de los remendones»*, *«yo no le e sino por malo»*, *«no estaba yo ni estoy satisfecho ni de las costumbres de su persona ni de su habilidad en el arte de geometría»*).

Sin embargo Urrutia —quizá ignorante del desprecio que le profesaba aquel maestro— solicita la ayuda de Rodrigo Gil, enviándole una carta a la catedral de Salamanca, donde ejercía la maestría mayor (documento II). Y, para reforzar la petición, también el propio cabildo catedralicio de Coria le escribe otra a la catedral de Santiago, cuya maestría también ostentaba (documento III). Estas cartas llevan fecha del 7 y 12 de junio de 1574 respectivamente. El servilismo que manifiesta Urrutia respecto a Rodrigo Gil contrasta con la repulsa que éste manifestaba por su persona (*«y a mí me ará vuestra merced mercedes, como lo a de costumbre a todos los que se anparan debaxo de la sonbra de vuestra merced»*). Incluso se despidió de él *«como serbidor y cryado de vuestra merced»*, a pesar de que él mismo declara líneas arriba *«aunque no lo aya serbido a vuestra merced, más con deseo y boluntad de lo azer en todo lo que mis fuerças bastaren»*.

No obstante, Rodrigo Gil rehúsa esta oferta por las razones que expresa en sus dos cartas, dirigidas al alcaide de Alba, Francisco Pecellín, el 12 de agosto y el 9 de septiembre de 1574 (documentos IV y VI). Manifiesta su rechazo al nombramiento de Urrutia como maestro de Coria y su intención de no ir a visitar la obra (*«ansí me e estado y estaré sin ir a Coria ni escrevir que yré, porque poco haría a el caso dar yo buena traça y esecutarla mal»*), en represalia al desprecio de su propuesta de nombrar maestro a Juan de la Puente, que ya hemos comentado más arriba. Aunque quizá en el fondo fuera un problema económico, como reconoce el cabildo en su carta al maestro (*«que el trabajo que se pusiere en el camino lo satisfaremos, aunque no sea conforme a lo mucho que vuestra merced mereçe, será conforme a lo que la posibilidad de la yglesia diere lugar»*, documento III).

Parece que Rodrigo Gil cambió de opinión tras conversar con el duque en Alba de Tormes (*«los días pasados, estando en esta casa el duque mi señor, vino aquí*

⁴ Sánchez LOMBA, *op. cit.*, p. 111. No sabemos si es el mismo Juan Urrutia que aparece en Bilbao trabajando en la portada de San Antón en 1545-46. Asimismo, aparecen varios canteros llamados Juan Villarreal. BARRIO LOZA, J.A. y MOYA VALGAÑÓN, J. G., «Los canteros vizcaínos (1500-1800). Diccionario biográfico», *Kobie*, 11, Bilbao, 1981, pp. 264 y 267.

Rodrigo Gil, maestro de cantería, y trataron del remedio que puede tener la yglesia de Coria»). En aquella conversación, Rodrigo Gil volvería a insistir en que se diese la obra a Juan de la Puente («Rodrigo Xil querría y entiende que conviene que la obra se dé a Juan de la Puente y justo es se le dé crédito y contento»). Esto es lo que se desprende de la carta de Francisco Pellecín, alcaide de Alba, a Juan de Albornoz, secretario del duque, que data del 20 de agosto de 1574 (documento V y ver también documento VII). Es posible que finalmente el cabildo de Coria atendiera la sugerencia de Rodrigo Gil, puesto que en el archivo de esta catedral se conservan varias trazas atribuidas a Juan de la Puente⁵.

SOBRE LA COLEGIATA DE VILLAFRANCA DEL BIERZO

En una de sus cartas, Rodrigo Gil nos informa que acudió a Villafranca para ver una obra que había sido patrocinada por «su» señor don Pedro de Toledo («Yo fui a la Villa Franca y bi la obra de mi señor don Pedro de Toledo...», documento IV). La frase no permite conocer a ciencia cierta a qué don Pedro de Toledo se refiere, ni de qué obra se trata con seguridad. Podría tratarse del II Marqués de Villafranca y virrey de Nápoles, hijo segundo del III Duque de Alba, a pesar de que había fallecido en 1552 y en estos momentos ostentaba el título don García de Toledo, IV marqués. Pero más probablemente se refiera a don Pedro de Toledo, hijo del IV Marqués, futuro V Marqués y gobernador de Milán, quien se ocuparía de sus estados en ausencia de su padre⁶.

Respecto a la obra, debe tratarse de la colegiata de Villafranca del Bierzo (León) (fig. 2), un edificio cuya historia constructiva es bastante oscura y que estos documentos pueden ayudar a aclarar. Recordemos que el monasterio de monjes cluniacenses que había en Villafranca fue transformado en colegiata de canónigos por bula de 1529, gracias a la mediación de don Pedro de Toledo, Virrey de Nápoles⁷. La intención de don Pedro fue la de convertir la Colegiata en su capilla funeraria, como expresa en su testamento⁸. Suponemos que para ello emprendería dos acciones de manera paralela: el encargo del túmulo funerario y la construcción de la colegiata que lo iba a alojar.

Su sepulcro y el de su primera mujer, María Osorio Pimentel, fue encomendado a Giovanni da Nola, uno de los más elegantes escultores en mármol de Carrara, asentado en Nápoles y al servicio de las grandes familias de aquella ciudad y de los Virreyes (fig. 3). Se ocupó de él entre 1540 y 1546⁹. Iría destinado a ser colocado en el

⁵ Se trata de tres plantas de la cabecera de la catedral con el complejo de la sacristía. *III Muestra de la Catedral de Coria. Esculturas, pinturas, dibujos, documentos y libros*, Institución Cultural «El Brocense» de la Excma. Diputación Provincial de Cáceres, 1988, pp. 50-53.

⁶ Sobre el linaje de los Toledo, ver HERNANDO SÁNCHEZ, C. J., *Castilla y Nápoles en el siglo XVI*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1994.

⁷ VOCES JOLÍAS, J. M., *Arte en el Bierzo en el siglo XVI*, Ponferrada, 1987, p. 36.

⁸ Otorgado en 1552: «si dios fuere servido llamarme estando fuera despaña que mi cuerpo sea llevado a sepultar a la yglesia mayor de mi villa de Villa franca en la capilla mayor», aunque «hasta que aya oportunidad de llevar mi cuerpo a la dicha mi villa de Villafranca que si muriere en napoles o en puçol mi cuerpo sea llevado a depositarse en la iglesia de Santiago que dizen de los españoles». HERNANDO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 536.

⁹ CONTRERAS, Juan de, Marqués de Lozoya, *Escultura de Carrara en España*, Instituto Diego Velázquez, C.S.I.C., Madrid, 1957, pp. 31-34.

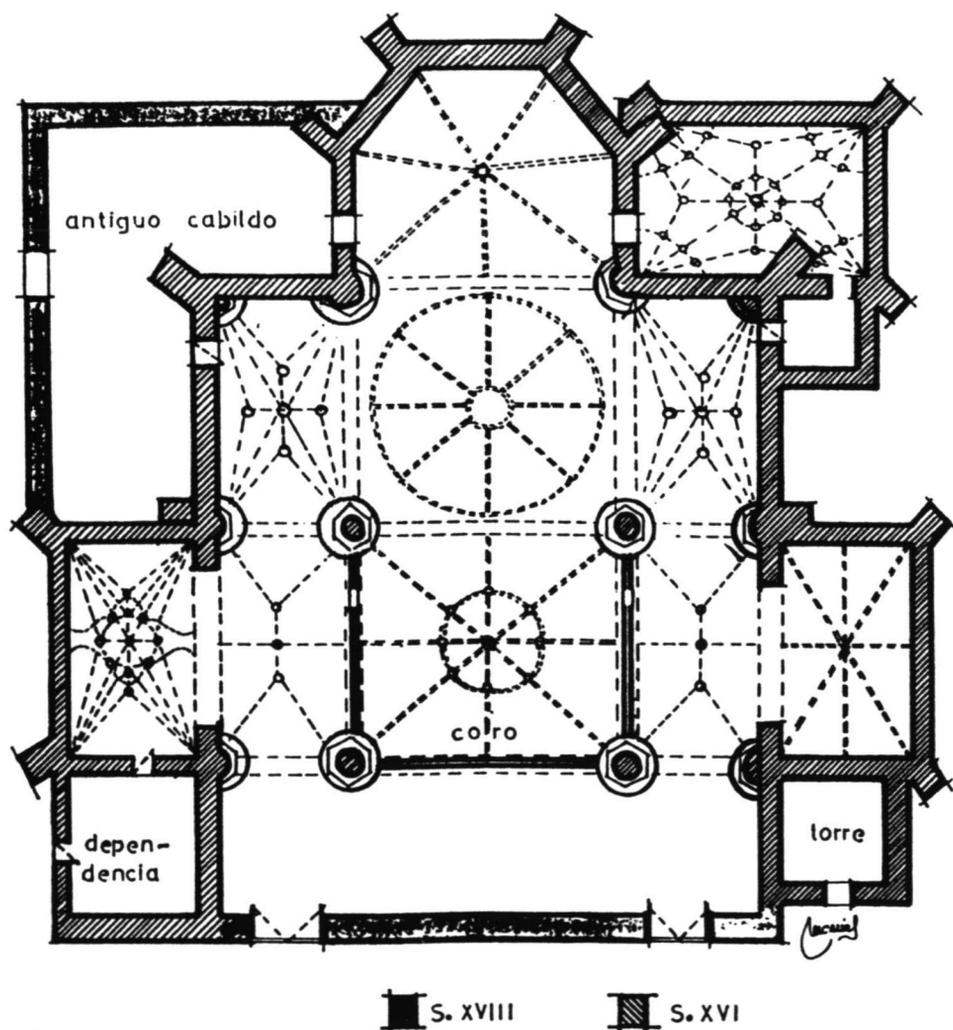


FIG. 2. Planta de la Colegiata de Villafranca del Bierzo (León) (Voces Jolías).

centro de la nueva Colegiata, bajo la bóveda del crucero, según el simbolismo circular de los espacios funerarios. Sin embargo, don Pedro de Toledo murió en Florencia en 1552 y sus restos aún reposan en la Catedral de esta ciudad. Su hijo don García todavía en 1563 estaba determinado a trasladar el sepulcro a Villafranca, pero finalmente fue convencido (en 1569) de que los restos de su padre estarían mejor en la iglesia de Santiago de los Españoles en Nápoles, donde alcanzaría mayor fama que en Villafranca¹⁰. Por tanto, finalmente fue la iglesia de San Giacomo la gran capilla funera-

¹⁰ «No hay Rey en el mundo que en mas honrado lugar pueda tener su monumento... En una ciudad como esta y en una yglesia tan principal en el mejor puesto que haya, asentar una sepultura tan linda yo tengo para mi que muchos reyes no han llegado a tanto... y puesta en Villafranca claro está

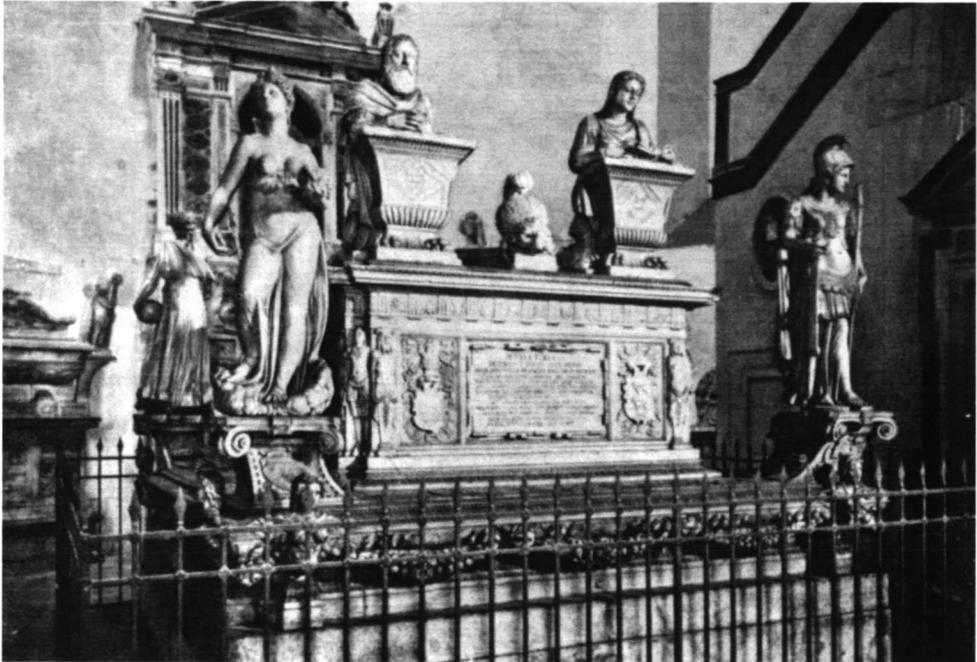


Fig. 3. Sepulchro de don Pedro de Toledo y doña María Osorio Pimentel, marqueses de Villafranca, en Santiago de los Españoles (Nápoles).

ria de los Toledo¹¹, y hemos de suponer que ésta fue la razón de que el proyecto de la Colegiata de Villafranca fuera languideciendo y nunca llegara a concluirse.

Parece evidente que la construcción de la Colegiata de Villafranca, que en un principio iba a ser la capilla funeraria del virrey de Nápoles, no podría ser encargada a un maestro menor, por más que los primeros datos documentales parezcan apuntar a ello. En efecto, el primer nombre de maestro de obras que aparece en 1541 es Juan de la Cabañuela, de quien tenemos muy pocas noticias¹². Poco después, en 1544, vemos aparecer a los maestros Diego Torres y Francisco de July, vecinos de Salamanca. Este último abandonaría la obra antes de 1557 y el primero antes de 1552¹³.

que sonara mucho menos...» (Carta del abad Coll a García de Toledo). HERNANDO SÁNCHEZ, *op. cit.*, pp. 535-537, citando el Archivo Ducal de Medina Sidonia, leg. 4352, s.n.

¹¹ Su hijo don García mandó ampliar el coro, tras el altar mayor de la iglesia, según diseño de Juan Francisco Mormando; asimismo, mandó poner sus armas en la nueva sillería y vidrieras. HERNANDO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 537.

¹² Continuaba siéndolo en 1542. VOCES JOLÍAS, *op. cit.*, p. 41. Sabemos que un Juan de Cabañuelas contrató el 16 de noviembre de 1539 la capilla funeraria de Luis Sánchez del Corral, oidor del Consejo Real de Carlos V, y su mujer doña María Valdés, en la iglesia de la Magdalena de Valladolid. CASASECA CASASECA, *op. cit.*, p. 140, citando a MARTI Y MONSO, J.: «La capilla del Dr. Corral en la iglesia de la Magdalena de Valladolid.» *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* (1907-1908), pp. 258 y ss.

¹³ Francisco Jolí, natural de Dijón, aparece fundamentalmente como entallador en Salamanca desde 1534. Trabajó en el retablo de Montemayor del Río en 1539 y en otros de la zona de la Sierra salmantina. Según Casaseca, su taller funcionó activamente durante el siglo XVI. Este autor aventura tam-

La carta de Rodrigo Gil nos desvela dos datos importantes. El primero es que en 1574 estaba al frente de las obras Baltasar Gutiérrez, quien «*es el maestro que enorabuena se había lligido*», aunque «*a empeçado a desbariar*», al decir de Rodrigo Gil. Gutiérrez era entonces maestro de la Catedral de León¹⁴. El segundo –y mucho más importante– es la confirmación de la participación de Rodrigo Gil en la Colegiata de Villafranca, al menos elaborando un informe de la obra: «*traygo memoria y razón de todo lo que cumple al servicio de Dios y de mi señor don Pedro y bien y provecho del edificio... Desto de Billafranca yo daré muy particular cuenta como hombre que con toda boluntad y cuidado lo miró i bió por vista de ojos...*». Por tanto, la sospecha expresada por Gómez Moreno –y después por Camón Aznar y Voces Jolíás– de que este arquitecto estaría implicado de alguna manera en las obras de la Colegiata berciana parece confirmarse¹⁵.

Asimismo, sabemos por las propias palabras de Rodrigo Gil que después de Villafranca se dirigió a Medina de Rioseco, donde tenía ciertas obras (documento IV)¹⁶. En estas cartas queda patente, por tanto, la increíble movilidad de un maestro que entonces contaba ya con 74 años y que llegó a dirigir simultáneamente más de 20 obras, algunas alejadas entre sí más de 500 km¹⁷.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento I

Cáceres, 21 de marzo de ¿1574?

Carta del obispo de Coria ¿al duque de Alba? expresándole el peligro que corre la Catedral de Coria y la falta de dinero para remediarlo.

Muy excelente señor:

Ya creo tiene vuestra excelencia entendido la gran neçessidad questa yglesia cathedral de Coria tiene y el gran peligro en questá y cuánto conviene socorrerse con brevedad, y la imposibilidad que tiene para ello, por la poca fábrica y muchos gastos que de muchos años a esta parte a

bién su intervención en la Catedral de Astorga. En 1557 ya se hallaba trabajando en el Hospital Real de Santiago de Compostela, hasta 1563 en que fallece. Precisamente aquí otorga testamento, donde afirma que el marqués de Villafranca, don Fadrique Osorio de Toledo, le debía 5.600 ducados de la obra de cantería que hizo en la Colegiata de Villafranca. CASASECA CASASECA, A., p. 248. PÉREZ COSTANTI, P., *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Santiago, 1930, pp. 308-311. VOCES JOLÍAS, *op. cit.*, p. 43.

De Diego de Torres sólo tenemos recogida una noticia de 1552; se trata de un requerimiento que hace contra él Francisco Jolí, sin especificar la causa, aunque hemos de imaginar que estará relacionado con un posible abandono de la obra de Villafranca por parte de Torres, puesto que aparece como vecino de Béjar, mientras que Jolí lo es de Villafranca del Bierzo. Archivo Histórico Provincial de Salamanca (A.H.P.Sa.), prot. 3163 de Jerónimo de Vera, fol. 56. Efectivamente, en 1551 parece ser Juli el único maestro.

¹⁴ Ostentó este título durante 37 años, hasta 1608. RIVERA, J., *Arquitectura de la segunda mitad del siglo XVI en León*, Institución «Fray Bernardino de Sahagún» de la Excma Diputación Provincial, León, 1982, pp. 45 y 66.

¹⁵ Gómez MORENO, M., *Catálogo Monumental de España. Provincia de León*, Madrid, 1925, p. 384. VOCES JOLÍAS, *op. cit.*, pp. 43-44.

¹⁶ Dirigió las obras de la iglesia de Santiago de los Caballeros hasta el día de su muerte. CASASECA CASASECA, *op. cit.*, p. 60.

¹⁷ *Ídem*, p. 40.

tenido y tiene, y que si no es con el favor de vuestra excelencia que nos depara con su sanctd. mso. (?), no puede ser remediada, porque lo que la obra requiere es de muy gran costa y la yglesia está empeñada y açensuada, de tal manera que tememos primero que sea socorrida no dé consigo en tierra, que sería grandíssimo desastre y cosa que no se pudiese remediar en la era de los que biven. Enbiamos al lliçenciado Aguilera con información de todo esto para que suplique a vuestra excelencia nos mande dar el favor neçesario para que su mso. (?) se duela de nuestra neçessidad y pobreza y sea servido husar con ella de lo que acostumbra en semejantes obras pías y a su sancto. (?) para que nos conçediese alguna indulgencia grande para los que ayudasen al reparo desta obra, pues la çidad e yglesia es todo de vuestra excelencia. Supplícole se duela y aya lástima della, pues todo es para más acreçentamiento de la casa de vuestra excelencia, cuya muy excelente persona y estado Nuestro Señor guarde, etc. De Cáceres y de marco 21.

Servidor de vuestra excelencia que sus manos beso: el obispo de Coria (*rubricado*).

Documento II

Coria, 7 de junio de 1574

Carta del maestro Juan de Urrutia Villarreal a Rodrigo Gil de Hontañón suplicándole que vaya a visitar la Catedral de Coria.

Al muy magnífico señor Rodrigo Gil, maestro mayor de cantería en la iglesia mayor de Salamanca, mi señor. (*a la vuelta*)

Muy magnífico señor:

Esta es para besar las manos de vuestra merced, dando cuenta a vuestra merced de lo que por acá pasa. Señor, vuestra merced sabía cómo estos señores desta santa iglesia de Coria me dieron el cargo de las obras desta santa iglesia los días pasados y, así como me dieron el cargo, me encargaron de que les diese a entender el remedio y reparos que tenía neçesidad de presente esta santa iglesia, y así procuré de les dar a entender todo lo que me pareció que conbenía al presente. Y para esto, para que se quedasen enteros y satisfechos, supliqueles que fuesen servidos de llamar un maestro o dos, los que más fuesen sabios y entendidos. Ansí se determinaron que suplicarían a vuestra merced, como otras bezes lo an echo, que la biniese a besitar esta obra, para que vuestra merced diese su parecer si los remedios y reparos della. Creo que arán a vuestra merced mensajero para ello si no lo an inbiado en benir. Y tomar este trabajo vuestra merced ará serbicio a Dios y a estos señores y a mí me ará vuestra merced mercedes, como lo a de costumbre a todos los que se anparan debaxo de la sombra de vuestra merced, y ansí lo espero yo, aunque no lo aya serbido a vuestra merced, más con deseo y boluntad de lo azer en todo lo que mis fuerças bastaren, porque plaziendo a Cristo, vuestra merced les ará esta merced a estos señores, como otras bezes, y a mí más que a ninguno. Y con esta esperança que acá demostraré a vuestra merced todo lo que tengo declarado. No escribo en esta a vuestra merced por no le dar dende acá tanto fastidio que lo que ahora al reçibir a de ser arto, porque no se podrá escusar de dar a vuestra merced para que declare el remedio neçesario. Y ansí çeso rogando a Dios Nuestro Señor guarde y acreçiente los días de la vida, aumentado el magnífico estado de vuestra merced, como por vuestra merced es deseado. De Coria, a 7 de junio de 1574.

Muy magnífico señor. Beso muchas bezes las manos de vuestra merced como serbidor y cryado de vuestra merced. Juan de Urrutia Villarreal (*rubricado*).

Documento III

Coria, 12 de junio de 1574

Carta de varios miembros del cabildo de Coria a Rodrigo Gil suplicándole que vaya a visitar su iglesia.

Al magnífico señor Rodrigo Gil, maestro mayor de las obras de cantería de la santa iglesia de Santiago. (*a la vuelta*)

Magnífico señor:

Esta nuestra yglesia está siempre con el peligro que vuestra merced la bió quando vino desta çiu-
dad y aunque se an hecho algunos reparos, todavía nos parece que el peligro no çesa, antes creemos
que creçen de cada día y porque deseamos poner el remedio neçesario y este querriamos que fuese
con el parecer de vuestra merced, como persona que lo entiende mejor que otro alguno. Y así re-
çibiremos mucha merced que, reçibida esta, venga acá sin poner dilación en ello porque, visto por vues-
tra merced y ordenado lo que le pareçiere, se debe hazer se comiençe luego lo que se hubiere de ha-
zer. Que el trabajo que se pusiere en el camino lo satisfaremos, aunque no sea conforme a lo mucho
que vuestra merced mereçe, será conforme a lo que la posibilidad de la yglesia diere lugar y, porque
estamos çiertos, vuestra merced tomará este cuidado por hazernos merced y serviçio a Nuestro Se-
ñor en remediar esta su yglesia y esta no es para más. Cesamos rogando a Nuestro Señor que la mag-
nífica persona de vuestra merced como desea. De Coria, en nuestro cabildo, 12 de junio de 1574.

A servicio de vuestra merced: thesorero Amatyano (*rubricado*), el canónigo Barahona (*rubri-
cado*), Jorge de Barrientos (*rubricado*).

Documento IV

Salamanca, 12 de agosto de 1574

*Carta de Rodrigo Gil a Francisco Pellecín, alcaide de Alba de Tormes, relativa a las obras
de Villafranca, Medina de Rioseco y Coria.*

Al yllustre señor comendador Francisco Peçellín, alcaide de Alba, etc., mi señor (*a la vuelta*).

Yllustre señor:

Yo fui a la Villa Franca y bi la obra de mi señor don Pedro de Toledo y mui particularmen-
te y subí a lo alto de la capilla y bi y entendí cómo el buen onbre de Baltasar Gutierrez a enpe-
çado a desbariar, que es el maestro que enorabuena se abía lligido y traygo memoria y razón de
todo lo que cumple al serviçio de Dios y de mi señor don Pedro y bien y provecho del edifiçio y
hablé y estube con el señor gobernador Luis de Ocampo que escribe a vuestra merced y la carta
ba con esta y es algo añeja porque no pude salir de Medina de Rioseco tan presto como quisie-
ra, porque me detubieron allí por çiertas obras. Desto de Billafranca yo daré muy particular cuen-
ta como hombre que con toda boluntad y cuidado lo miró i bió por vista de ojos y plaziendo a
Dios en cuanto a esto a tiempo seremos.

Señor, en lo que toca a la yglesia de Coria, bien sabe vuestra merced que yo pretendí que se die-
se cargo de ella a Juan de la Puente, que es casado en Çibdad Rodrigo con una criada del señor mar-
qués de Çerralvo, mi señor, y su señoría lo deseaba y a la yglesia le cumplía por ser buen ofiçial y
de los buenos que de su tiempo salieron de mi pobre escuela, y también porque, abiendo sido mi di-
çípulo, me entendiera mejor que ningún maestro de los remendones y con mejor boluntad le decla-
rara yo lo que entendía que no a otro que tuviera menos suficiençia. An dado la obra a otro que no
sabe con mucho tanto como Juan de la Puente y al que la an dado mescrive a mí que lo aya por bu-
no. Como vuestra merced verá por su carta, yo no lo e sino por malo, porque no me parece que con-
biene a el vien de la yglesia y así, aunque me llaman aquellos señores de la yglesia de Coria, como
vuestra merced berá por su carta, no entiendo de ir hasta aver el consejo de vuestra merced, cuya
yllustre persona y estado etc. De Salamanca, XII de agosto MDLXXIII años.

Yllustre señor, veso las manos de vuestra merced, su menor siervo: Rodrigo Gil (*rubricado*).

Documento V

Alba de Tormes, 20 de agosto de 1574

*Carta de Francisco Pellecín, alcaide de Alba de Tormes, a Juan de Albormoz, secretario del
duque de Alba, para que comuniqué al duque las sugerencias de Rodrigo Gil sobre la catedral
de Coria y la colegiata de Villafranca.*

Al Illustre señor mi señor Joan de Albornoz en Madrid (*a la vuelta*).

Illustre señor:

Los días pasados, estando en esta casa el duque mi señor, vino aquí Rodrigo Gil, maestro de cantería, y trataron del remedio que puede tener la yglesia de Coria y sobrestos, como vuestra merced sabe, escribió el duque al obispo o cabildo. Agora es venido Rodrigo Xil a Salamanca y donde alla las cartas que van con esta del cabildo de Coria y del maestro a quien deven querer encomendar la obra y sobresto mescribe Rodrigo Xil en la que vuestra merced berá, etc.

Suplico a vuestra merced aga relación al duque mi señor de todo este negocio, porque su excelencia escriba al obispo y cabildo y a Rodrigo Xil. Y a lo que yo entiendo Rodrigo Xil querría y entiende que conviene que la obra se dé a Juan de la Puente y justo es se le dé crédito y contento. Todo lo trate y comonique vuestra merced con su excelencia y el despacho de todo se me ynbié con brevedad, porque la neçesidad de aquella yglesia debe ser mucha.

E las que van para el señor don Pedro de Toledo con el capítulo de la carta de Rodrigo Xil que trata de la yglesia de Villafranca, suplica a vuestra merced le mande dar y mostrar para que también pueda responder a Rodrigo Xil... [*a continuación, asuntos privados*].

En Alva, XX de agosto 1574.

Illustre señor, beso las manos de vuestra merced, su servidor: Francisco Peçellín (*rubricado*).

Documento VI

Salamanca, 9 de septiembre de 1574

Carta de Rodrigo Gil a Francisco Pellecín manifestando su desaprobación al nombramiento del maestro de Coria, por lo que se niega a visitar su catedral.

Al yllustre señor Francisco Peçillín, comendador alcaide de Alva etc. mi señor (*a la vuelta*).

Tornaronme a escrevir los señores deán y cabildo de la santa yglesia de Coria, como vuestra merced verá por su carta que ba con esta. Yo no me mudaré sin saver la respuesta de lo que vuestra merced escribió a su exçelencia; y como escrevía vuestra merced que abían nuebamente recebido maestro y no estaba yo ni estoy satisfecho ni de las costumbres de su persona ni de su abilidad el (*sic*) el arte de geometría, así me e estado y estaré sin ir a Coria ni escrevir que yré porque poco haría a el caso dar yo buena traça y esecutarla mal. Suplico a vuestra merced que para que yo no querré a el serviçio de su excelencia del duque mi señor me abise de lo que a pasado açerca de lo que vuestra merced mescribió y me enbié dar en qué le sirva y qué se hizo también de lo de Villafranca y si respondió mi señor don Pedro de Toledo y todas estas pesadumbres suplica a vuestra merced me las perdone con las muchas de más que he dado a vuestra merced, cuya yllustre persona y estados etc. De Salamanca, IX de setiembre de MDLXXIII años.

Yllustre señor, veso las manos de vuestra merced, su menor siervo: Rodrigo Gil (*rubricado*).

Documento VII

Alba de Tormes, 12 de septiembre de 1574

Carta de Francisco Pellecín a Juan de Albornoz, urgiéndole a que el duque dé respuesta a Rodrigo Gil sobre el asunto de la catedral de Coria.

Al illustre señor mi señor Joan de Albornoz en Madrid (*a la vuelta*).

Este negocio que trata Rodrigo Xil me aze dar a vuestra merced pesadumbre y por ser cosa que tanto toca a la yglesia de Coria esa carta me a ynboado el dicho con otra del cabildo de Coria, pidiéndole muy encarecidamente que fuese. Suplico a vuestra merced la bea y, comunicándolo al duque, me responda vuestra merced para que abise a Rodrigo Xil. Aquí se mueren algunas mujeres y ay artos enfermos en Salamanca y Peñaranda dizen que mueren. Nuestro Señor lo remedie y quede la illustre persona de vuestra merced con mucha prosperidad y contento. De Alba, XII de setiembre 1574.

Illustre señor. Beso las manos de vuestra merced, su serbidor: Francisco Peçellín (*rubricado*).